

VIAJE COAR 2004

LA FALSEDAD MAS AUTENTICA



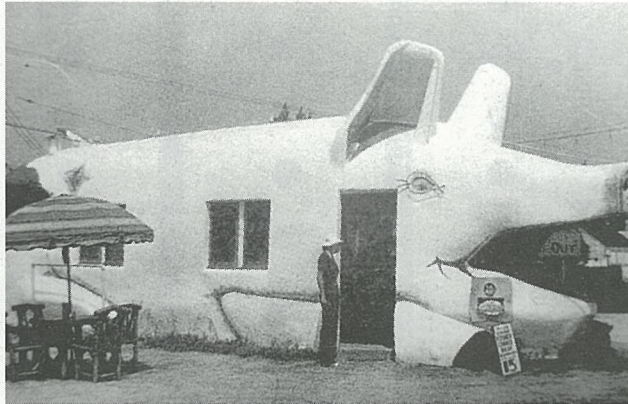
El mundo se está volviendo tan falso que, puestos a pensar en un viaje iniciático de arquitectura, lo mejor va a ser irse a descubrir los orígenes de la falsedad o a encontrarse directamente con la falsedad más auténtica.

Digo esto porque la reciente visita que realicé a la grotesca (que no grutesca) neocueva de Altamira, instalada en el edificio del académico Juan Navarro Baldeweg, me produjo tales nauseas que, de seguir las cosas por este camino (y todo parece indicar que van a ir por ahí, al menos en la Academia), lo mejor va a ser vacunarse cuanto antes.

Hubo un tiempo, creo, en que la "representación" tenía un valor educativo: al ver desplegadas en un escenario o en una novela, las virtudes y defectos de nuestros semejantes, no podía dejarse de pensar cuánto de ello le afectaba a uno, o cuánto de ello se podía aprender. Pero con el cine, la "representación" se hizo negocio y el medio se convirtió en fin, de modo que lo importante empezó a ser el consumo del engaño o la experiencia de sumergirse en la falsedad, en vez de ver en ella utilidad moral alguna.

No sé muy bien donde nació el invento del cine, pero lo que sí está claro es que la industria del cine fue la que transformó el sentido de la "representación", y que la ciudad Los Angeles, California, se hizo con un gran porcentaje del mérito en albergar el proceso.

Tarde o temprano la propia arquitectura de la ciudad tendría que verse afectada por esa transformación tan radical que el cine estaba operando en el mundo, y así es como surgieron ya en los años treinta algunos edificios-anuncio tan ingenuos que trataban de representarse a sí mismos. Banham o Baudrillard hicieron algunos esfuerzos por interpretarlos ya en los años sesenta, pero era un poco pronto para acertar, porque además de la ingenuidad en la expresión, ambos dos, como europeos que eran, se hacían mucho lío con el asunto de la compatibilidad entre la ciudad y el auto-



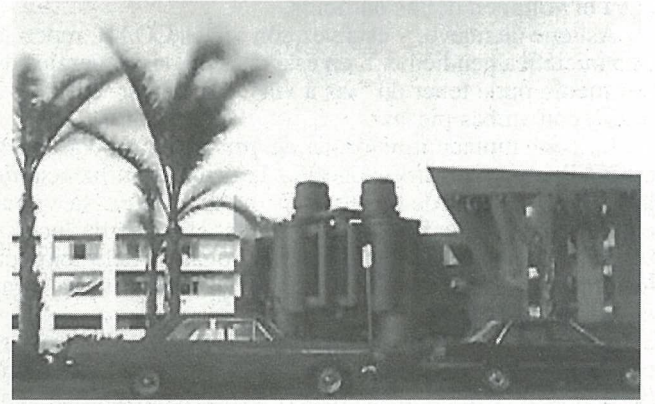
móvil y el asunto más propio de la representación social de la arquitectura.

La falsedad como mercado nació en el cine y éste como gran industria en Los Angeles, pero como, al fin y al cabo, la ciudad era más antigua que el cine, aún parece que ésta sobrevive a su producto más corrosivo. Y eso que Gehry y su colega Moneo parecen empeñados por trabajar en Los Angeles más del lado del cine que de la arquitectura y la ciudad.

Pero en fin, para que la falsedad del cine y el negocio de la falsedad tomaran cuerpo urbano, hubo que inventarse una ciudad completamente nueva, y así nació en 1905, y en medio del cercano desierto de Nevada la ciudad más auténticamente falsa que uno pueda imaginarse, o sea, Las Vegas. En un principio parece que fue en torno al juego, esa forma tan ilusoria de enriquecerse y tan cierta de arruinarse; pero cuando la ciudad adquirió el esplendor que actualmente la caracteriza fue cuando apostó por las arquitecturas del simulacro. Allí están la torre Eiffel, la Estatua de la Libertad con todas las fachadas famosas de Nueva York, el campanile de San Marcos con los canales venecianos y sus góndolas, por no hablar de Luxor, el castillo de Excalibur, la isla del tesoro o vaya ud. a saber qué.

Y ahí es nada, superándose año a año, viajes COAR propondrá como calvario para la semana santa del 2004, visitar las dos santas ciudades de la falsedad, esto es, Los Angeles y La Vegas; ¿hay quien dé más?

El encargo-programa que se le ha hecho a la agencia es el siguiente: salida de Logroño el día 8 de abril del 2004, Jueves Santo. Pernocta en Los Angeles los días 8, 9, 10, 11 y 12 de abril (con desayuno americano incluido). Durante esos cuatro días, se harán dos excursiones en grupo para recorrer la costa, desde las playas de Malibú a las de Palm Beach, y para visitar juntos el Downtown o Santa Mónica, Venice y, por supuesto, la



catedral de san Moneo.

Habrán dos días libres para que cada cual realice, si lo desea, excursiones opcionales a los Estudios Universal, Disneyworld, Sunset Boulevard y Beverly Hills.

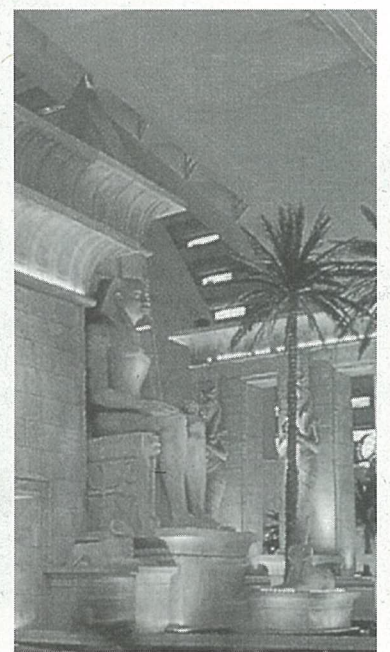
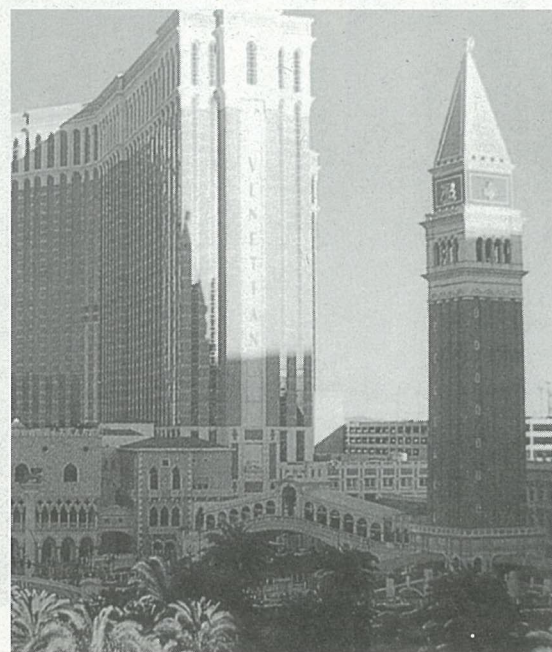
El día 13 saldremos en autobús con dirección a La Vegas para pernoctar en uno de sus famosos hoteles con más de tres mil habitaciones (digo bien ¡más de tres mil habitaciones!) los días 13, 14 y 15. Es decir que habrá tiempo suficiente para arruinarse en lo económico y en lo moral, y hasta para hacer una excursión programada de un día al Cañón del Colorado, y alguna otra opcional al Valle de la Muerte,.... qué mejor sitio para ir una vez desplumados y desmoralizados ¿no?

El día 16 de abril, viernes, retornaremos, y entre el sábado y domingo despertaremos del jet lag. Y si para entonces aún siguen en pie los edificios desamparados de Jesús o los Maristas de Dulín, podremos pensar que todo ha sido una mala pesadilla. Pero si están tirados o reconvertidos en Palacios de Justicia o en puticlubs, y la Consejería de Turismo ha puesto a su servicio a la de Cultura, a la de Urbanismo y al diario La Rioja casi entero, pues entonces es que la vacuna ha hecho su efecto y que ya nunca sabremos si estamos en Las Vegas o en Logroño.

Por si acaso sucede lo primero, intentaré que no nos arruinemos en pagar el viaje, así que estoy tratando de mantenerlo por debajo de los mil cuatrocientos euros; y el que quiera gastarse más o arruinarse con las excursiones, que lo haga sin traba alguna.

De la agencia me dicen que lo ideal sería tener el grupo confeccionado para antes de navidad, y como fecha límite el 15 de enero, así que ya sabéis: mail cuanto antes al organizador (anguciana@eniac.es) y os habréis asegurado una de las cincuenta plazas programadas.

juan diez del corral



RETORNO A POSIDONIA

Hace algo más de cinco años hice un viaje, como los románticos, en busca de las ruinas de la arquitectura griega, en busca del orden y del mito. Solo que, paradójicamente, tanto por proximidad, como por la calidad de las mismas el destino no fue la actual Grecia, sino la actual Italia, antes parte de la Magna Grecia, y en concreto a lo que conocemos como Paestum, antigua Posidonia.

Cierto que el objeto del viaje no eran únicamente los restos griegos, que si no hubiese sido un enorme fracaso. Los monumentos más importantes, los templos de Hera (Juno) y Poseidon (Neptuno) estaban forrados por andamiajes de restauradores, y no fue posible gozar ni tan siquiera de su vista, ya que las veladuras de las redes y toldos que los ocultaban eran tan tupidas que apenas se adivinaba el volumen de los edificios.

Así que de nuevo, y esta vez con viajes COAR, repetí la ruta iniciática pendiente. Y en esta ocasión, sin andamios de por medio pude tener un "vis à vis", casi mejor "menage à trois", con ambas piezas.

La contemplación reposada de ambas, en un día de sol espléndido me permitió constatar la decisiva influencia de la luz en este tipo de arquitectura mediterránea, su vibración en las acanaladuras de los fustes, el juego de luces y sombras que en cada elemento tenía lugar, la definición de los volúmenes mediante el baño degradado que tiene lugar en las formas curvas.

También pude apreciar cómo el mayor y mejor conservado de ambos, el de Poseidón, en el "vis à vis" que mantiene con su vecino y más arcaico, el de Hera (erróneamente la Basílica), gracias a su posición en la planta de la ciudad nunca queda oculto, tanto por delante desde la vía Sacra, como desde la parte posterior, en un claro intento de sobresalir sobre la preexistencia.

Siendo interesante y atractiva para su estudio, sin embargo no fue la anterior apreciación la que me interesó más en la visita.

Un dato numérico en cualquier guía o libro de arquitectura da la clave. El templo de Hera tiene una planta de 24,50 x 54,30 en metros, y de 9 x 18 en columnas.

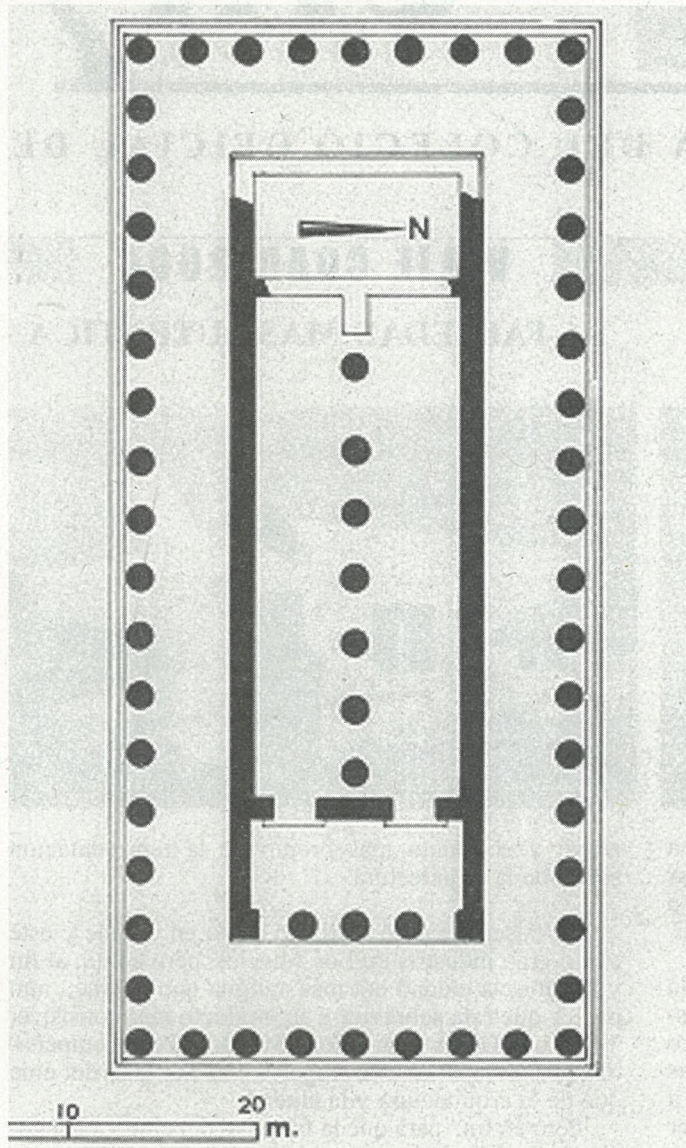
Y esto ¿en qué se traduce?

Pues en que NUEVE es número impar, lo que implica que el número de intercolumnios es PAR, ocho, y que por tanto, el eje principal del edificio lo ocupa una columna, no un vano. ¡¡El triunfo de la columna!! (Recordemos que el frontis del Partenón se apoya en OCHO columnas).

El templo de Hera es un ejemplo de heterodoxia más para añadir a la lista de piezas cuyo atractivo reside en el incumplimiento de la norma: como la Ermita de San Baudilio, en Berlanga de Duero; como la Finska Kirkan, en Gamla Stan de Estocolmo; o como la iglesia de los Jacobinos en Toulouse. Evidenciando que la heterodoxia, o herejía si se prefiere, nada tienen que ver con el credo de cada lugar, sino con la propia condición humana, con la idiosincrasia de cada autor.

Después todo llega en cascada y en consecuencia.

La cella es doble, dividida en dos por una hilera central de columnas, y tiene dos puertas en su frente, no una. La deidad a la que se consagró debiera haber ocupado el eje de



la cella, que sin embargo está ocupado por los soportes ¿Tuvo que ceder su plaza Hera a una columna y quedar la deada por la potencia de la Arquitectura? ¿Habrà sido la Arquitectura la auténtica diosa de este templo?

O por el contrario, ¿Admitió el templo en su cella a dos deidades, repartiéndosela a partes iguales?

Los historiadores insisten en citar un solo dios en relación con el templo (Hera). Yo en mi "vis à vis" con él no quedo seguro de que estén en lo cierto. Tampoco de lo contrario.

En territorios tan relacionados con mitos, dioses y leyendas todo el imaginario me está permitido. Quizá en un próximo "vis à vis" con Hera me sea revelada la verdad.

Y ahora que me doy cuenta... ¿no debiera haber titulado este artículo "VIS à VIS"?



foto: Teresa Diez del Corral

LA PIRAMIDE

Sería bueno que nuestro Colegio de Arquitectos dejara claro que las luchas por la conservación de ciertos edificios de nuestra región en las que empezamos a ser referencia obligada en los medios de comunicación, no las hace como expresión de nostalgia humana o de apego a los materiales de la historia sino que interviene en ellas en defensa de la arquitectura y de la salud urbana.

El primer argumento (el de la defensa de la arquitectura) es siempre peligroso porque si tratamos de evitar la sustitución de cualquier arquitectura antigua, -tanto da que sea la de un edificio ecléctico que la de un racionalista- por un edificio actual, puede que sea porque mucho nos tememos que la arquitectura que hacemos ahora es muy inferior a la que se hizo en cualquier tiempo anterior, así que dejo ese argumento para más adelante y me ocupo del segundo, el de la salud urbana.

Dícese que la "salud de una sociedad está íntimamente ligada a la forma equilibrada de su pirámide de población y que las alteraciones bruscas del perfil de ésta, están directamente relacionadas con los traumas históricos de aquella. En consecuencia, es tentador proponer que la salud urbana de una ciudad podría también establecerse en función de la pirámide de edad de sus edificios.

Resultaría mucho más claro entender entonces, que la defensa de ciertos edificios, en vez de ser una cuestión nostálgica, histórica o arquitectónica, pasaría a ser algo así como una lucha por la salvaguarda de ciertas capas generacionales de la propia ciudad cuya extinción amenazaría con desequilibrar la forma ideal y equilibrada de la pirámide que representa su buena salud.

Si, por ejemplo, Logroño tuviera un gran déficit de edificios del siglo XVIII, y un gran muestrario de arquitectura del XVI, la desaparición de un solo edificio del siglo ilustrado, por mediocre que fuera, sería mucho más preocupante que el derribo de otro de dos siglos antes, incluso de mejor factura. Y en general, y por analogía con las muertes prematuras, la desaparición de un edificio joven debería de sorprendernos y desazonarnos mucho más que la de uno más caduco.

Otra cosa es que en cada generación pueda haber, obviamente, edificios mejores y peores, o edificios cuya salud permita augurarles una gran longevidad o una vida breve; y también, como no, la de edificios que por ser tan extraordinarios, la sociedad les hubiera condenado a vivir eternamente, es decir, a ser convertidos en piezas de museo de la propia ciudad.

Ahora bien ¿cuánto museo de sí misma puede permitirse una ciudad? -cabe preguntarse-, o ¿pueden la arquitecturas convertirse en museos de sí mismas cuando el tiempo o las rehabilitaciones les alteran esencialmente sus funciones?

Dado que los debates sobre las demoliciones se van haciendo pieza a pieza, el conservacionismo tiene todas las de perder, porque puestos a comparar arquitecturas con otras de su generación o con piezas similares de otras ciudades, no hay edificio capaz de resistir las presiones de esa nueva fuerza o alma urbana emergente que es el dinero especulativo.

Por las propias connotaciones de la palabra elegida, el convenio que negocian entre el Colegio de Arquitectos y el Ayuntamiento de Logroño para la elaboración de un "catálogo" de edificios a proteger, parece ir en la línea de la creación de un "museo de la arquitectura de Logroño", que consiguiese al fin dejar las manos libres al dinero en el uso de la piqueta para todo el resto de la población edilicia.

Sucedería entonces que la ciudad dejaría de ser un conjunto armónico y saludable de generaciones de edificios vivos para convertirse en una bolsa de solares y un museo.

Y sucedería también o ya sucede (y aquí retomo el argumento arquitectónico) que la arquitectura sería sólo esa cosa que hacen las estrellas del espectáculo mediático a mayor gloria y abundancia de los museos y de periódicos, y no el ejercicio nuestro de cada día en el tablero o en la obra.

Por eso digo, que sería conveniente que el Colegio dejara claro cuál de las dos líneas defiende en sus luchas: si la del museo de arquitecturas o la de la pirámide de la salud urbana.

(ARQUITECTURA Y VEJEZ /2) : CONFERENCIA DE VALENCIA (II)

Juan Diez del Corral

El viejo y el niño

Con la batería de fotografías que sigue a continuación (f24 a 30) trato de ilustrar la enorme belleza del encuentro entre los viejos y los niños, causada posiblemente por el contraste entre los cuerpos y las miradas y por su infinidad de evocaciones y sugerencias. La presencia de un niño ante un viejo es algo así como el contrapunto en la música: esa doble melodía a distinta altura y cadencia que embriaga por su complejidad y su armonía.

La primera de ellas (f24) extraída también del libro de Alexander, está en directa continuidad con la fotografía 23 en la que veíamos al viejo trabajando en soledad. La novedad ahora, es que un par de niños se asoman por la ventana para observar con atención lo que hace, lo que provoca en el viejo una media sonrisa por la satisfacción de la claridad y sencillez de su lección. Esa apertura gratuita a la calle, y esa enseñanza directa de las labores de la vida, la evoca Alexander en otro de sus patrones referidos a las tiendas y talleres titulado "Abrirse a la calle". Dice así: "Pásabamos ante el taller todos los días, camino de casa desde la escuela. Era un taller de muebles y nos quedábamos parados ante la puerta viendo cómo los hombres hacían sillas y mesas, formaban patas con el torno y hacían volar el serrín. Había un murete, y el capataz nos dijo que no lo pasáramos; pero nos dejaba estar allí y allí estábamos a veces durante horas".

El entrañable escultor canario-riojano Félix José Reyes siempre cuenta que su pasión por la escultura nació, siendo niño, al ver desde la calle el taller del profesor Abraham Cárdenes en Las Palmas de Gran Canaria.

El contrapunto entre el viejo y el niño en las lecciones sobre las labores de la vida está construido sobre el intervalo musical más amplio, pero la armonía es perfecta porque el niño no se pregunta aún por su futuro ni por la necesidad del trabajo, mientras que el viejo ya no hace el trabajo por necesario sino por útil, y acaso, por la propia inercia de la vida.

La evocación de toda la vida del viejo, la ausencia de prisas en él y la negación absoluta de la "necesidad" se dan en la siguiente fotografía (f25) de una ilustración del dibujante norteamericano Norman Rockwell, en la que esta vez el niño, agazapado bajo la mesa, contempla al viejo marino con la pipa en la boca y el loro en el hombro montando la maqueta de un velero.

En la f26, también ilustración de Norman Rockwell como todas las que siguen, la niña le hace aún trabajar al viejo doctor y sacar su viejo instrumental médico para que le ausculte del catarro a su muñeca. El encuentro aquí ya no es sólo visual, pues entre el niño y el viejo se ha establecido un diálogo de fantasía que tiene su continuidad en todos los cuentos, viejas historias o sorpresas que los viejos pueden contar a los niños y que quedan evocadas en las dos imágenes siguientes (f27, f28).

Lewis Mumford escribía en Las Décadas Oscuras (1931) que "el axioma más corriente de la historia es que cada generación se rebela contra sus padres y hace amistad con los abuelos". En las imágenes que hemos visto, la gracia estaba en el diálogo directo entre el viejo y el niño sin la mediación de otras figuras intermedias. Así que la pregunta que nos debemos hacer en estas jornadas al respecto es ¿qué lugares podemos crear para que se produzcan con naturalidad este tipo de encuentros tan maravillosos?.

Mis viejos padres suelen invitar un día a la semana a comer a nuestras hijas para hablar de sus cosas sin la molesta mediación de nuestra presencia. De entre las atenciones con que les prodigo a mis padres en su vejez, ésta es sin duda una de las que más satisfecho me siento.

Mis hijas han tenido también la suerte en su niñez de convivir con los viejos de la Banda Municipal de Música de Logroño, en la que han tocado con ellos desde muy niñas. Al ser una experiencia colectiva y al ser la Banda de Logroño una institución poco dada a la comunicación y la convivencia, no ha tenido en ellas efectos memorables como los que puede evocar la última imagen de esta serie (f29) en la que el viejo y el niño cantan juntos ante la chimenea con el acompañamiento del banjo. La música establece aquí ese feliz diálogo musical al que hacía alusión con la figura del contrapunto.



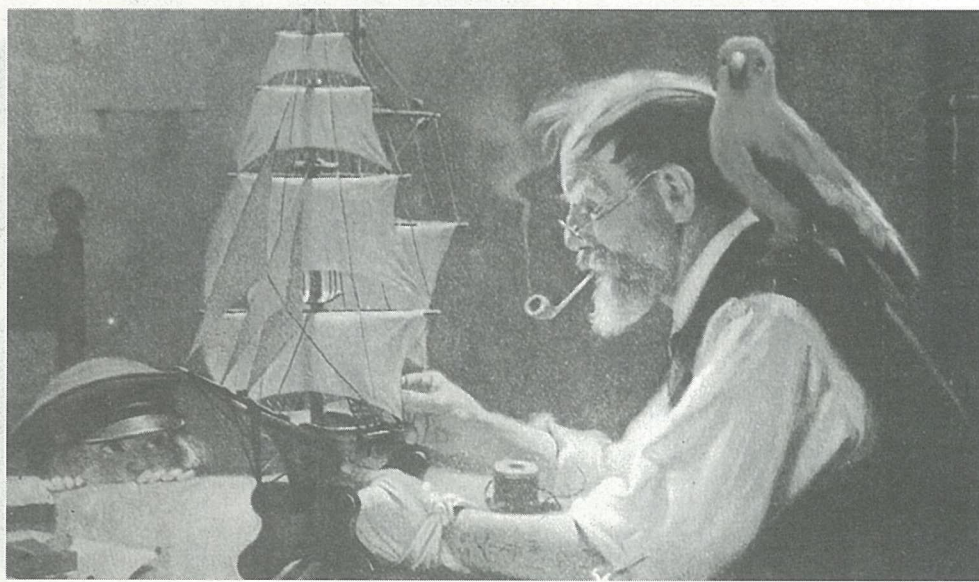
f26



f27



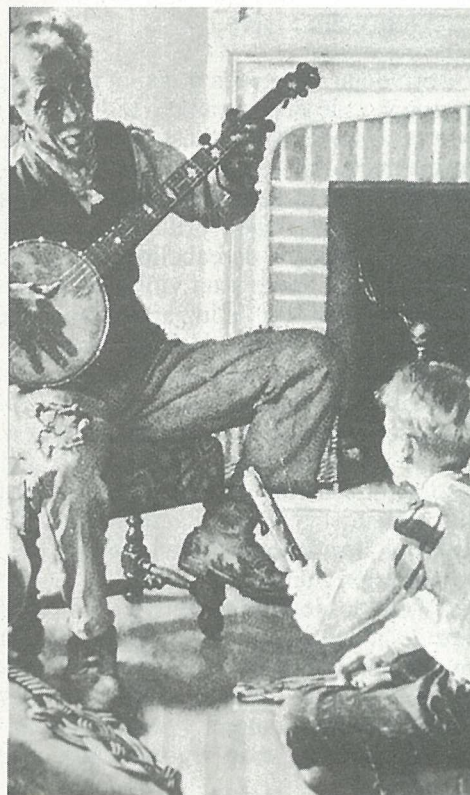
f24



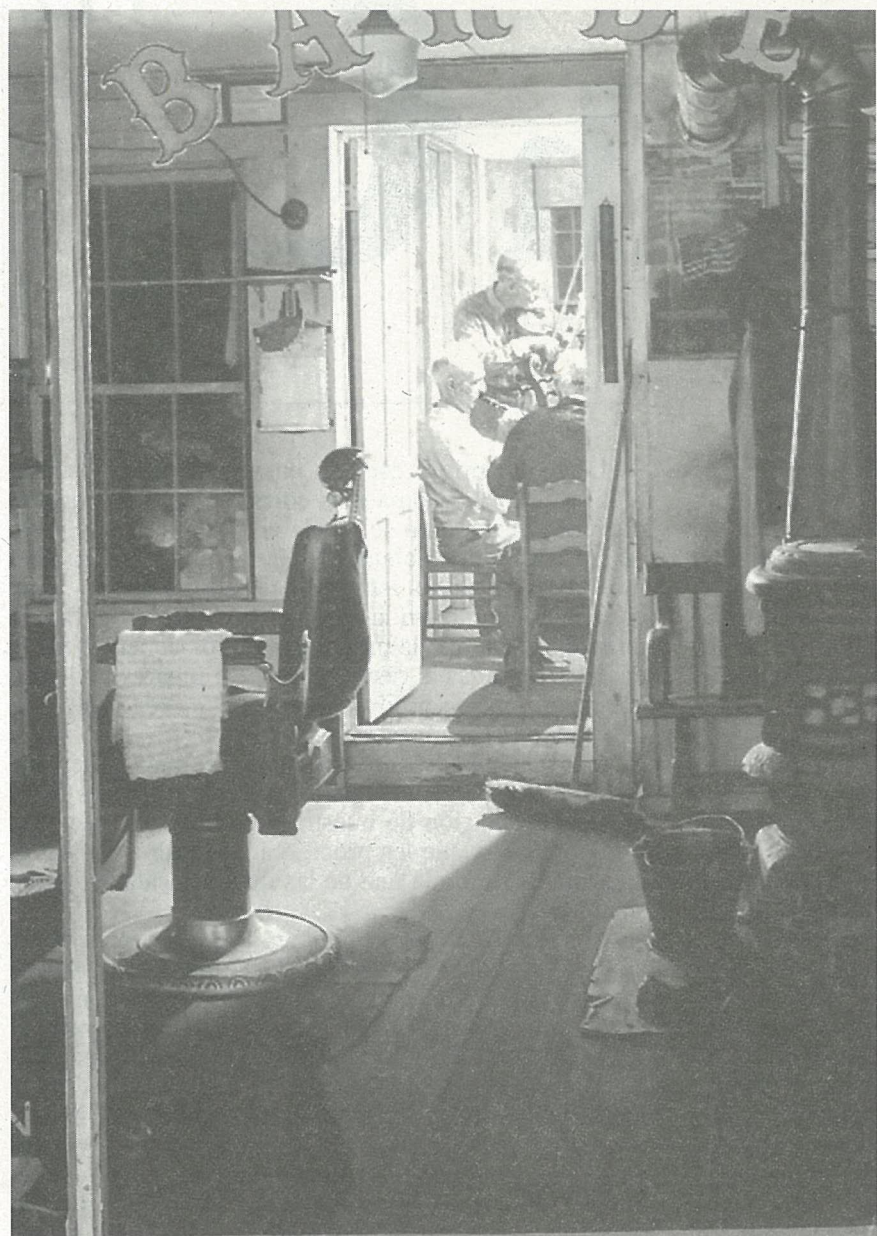
f28



f29



f25



f30



f33

Viejos con viejos

Sin dejar la música atrás, la siguiente imagen (f30) contiene todo el programa o todo el sueño de mi vejez. Me paso horas mirando esta imagen. En ella se ve, en primer plano, el local vacío y con la luz ya apagada de una barbería, la Shuffleton's Barber Shop, que posee al fondo una trastienda brillantemente iluminada en la que tres hombres de cabello plateado tocan juntos un violín, un clarinete y un violonchello. El trabajo ya ha quedado atrás, con la luz apagada, y es el momento de la amistad, la hora de la comunicación, la del encuentro en la armonía de la música. Me gustan los instrumentos monódicos porque, en primer lugar, es mucho más fácil aprender a tocarlos y porque, a menos que seas un virtuoso nunca suenan bien aisladamente; así que, para sacarles jugo te obligan a juntarte con otros instrumentistas. Son una metáfora muy hermosa de nuestras limitaciones individuales y del valor de la comunicación humana.

Vista desde la perspectiva del tiempo de la vida en vez de la del tiempo de una jornada, la imagen tiene aún un significado mayor. El barbero joven habrá cerrado la barbería al caer la tarde y se habrá ido a casa a descansar con su mujer y sus hijos. Los viejos músicos de la trastienda serán seguramente los amigos del bar-

bero jubilado, (padre del barbero joven que se ha ido) y de ese modo, la imagen sugiere que, mientras que la ocupación preferente de los jóvenes es la del trabajo y su tiempo central es el de la jornada laboral, la hora de los viejos es la tarde, y su ocupación preferente, la comunicación.

Por cerrar el tema de la música, diré que la única orquesta que me ha emocionado últimamente es un pequeño grupo de música ligera formado exclusivamente por viejos, que da baile los miércoles por la tarde en uno de los hogares del jubilado más concurridos de mi ciudad. Convertida la música en una actividad para el negocio o el espectáculo y transformado el baile en una gamberrada salvaje o en materia prima de academias, el que una pequeña orquesta de jubilados entienda aún que el principal cometido de la música es dar baile para aquellos que aún lo entienden como protocolo de amores y sexo, me tiene completamente encantado. Lástima que el baile tenga que darse en uno de esos locales cerrados en los que la vejez es tratada como el vínculo de un ghetto.

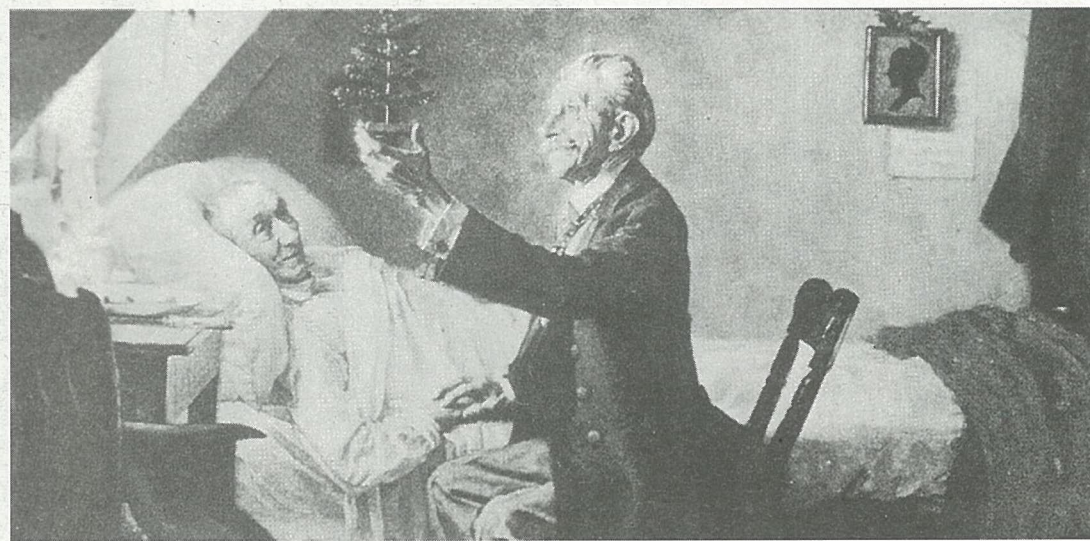
Los viejos hablan con los viejos al caer la tarde o aprovechando el sol del medio día en un rincón tranquilo de una calle en la que disponer unas sillas en corro (f31). Los viejos forman cada día y en cada rincón apto para ello, el Senado de nuestras calles y nuestras



f31



f32



f34

ciudades. El problema suele ser que los urbanistas actuales, ocupados casi exclusivamente en resolver los problemas del tráfico o el de los standards urbanísticos apenas habrán reflexionado nunca sobre la necesidad de estos rincones. Los tradicionales bancos urbanos nunca se pueden disponer en corro, así que yo me lamento cada vez que paso por las plazas soleadas de mi ciudad y veo que sus tertulias se conforman malamente con unos viejos sentados en línea y otros de pie, de lo pésima que es nuestra actual arquitectura urbana para acoger esta función.

Al margen de esos rincones entrañables o de estas deficiencias urbanas, los clubs anglosajones nos han ofrecido desde la novela y el cine una imagen digna y placentera de viejos sentados en sillones leyendo el periódico o comentando las últimas noticias de las actividades de sus sociedades. En la imagen (f32) titulada University Club, una vez más de Norman Rockwell, los vemos incluso asomándose juntos por la ventana para asombrarse ante la eterna maravilla de una escena de amor entre dos jóvenes.

La estructura de clubes, federaciones de deporte, claustros o departamentos universitarios, ateneos etc. no sólo es claramente enriquecedor en nuestro país, sino que encima, también se suele jubilar en ellos a los mayores poniendo a su frente a "jóvenes dinámicos" co-

Adoptada a los 89 años

Una familia de Tarragona culmina
un pionero proceso legal de acogida
de una anciana que vivía sola



f35

mo si los clubs fueran empresas en feroz competencia. Una pena.

Como en cualquier otra masificación, todo grupo de viejos visto en conjunto provoca una sensación triste. En las masas dejamos de ser personas para ser cualidades y al contemplar a un grupo de gente desde fuera vemos antes la razón del grupo que la dignidad de quienes los conforman. Al ver una pandilla de mozalbetes en la tarde de un domingo nos chirría su bravuconería, al ver a un grupo de mujeres hablando todas a la vez nos lamentamos de su condición, al ver a una masa de forofos del fútbol palpamos los impulsos más bajos y primitivos de nuestra condición, y así sucesivamente. Así que al ver muchos viejos juntos no podemos dejar de ver la ruina, la decrepitud y el acabamiento. El que está dentro de la masa a veces no tiene la perspectiva del que la contempla desde fuera, así que toda persona que quiera ofrecer de sí mismo una imagen digna y que a su vez reclame para sí un lugar igualmente digno en el que estar, debe de evitar en lo posible los grupos numerosos y las masas. A poco que nos fijemos en los programas edificatorios de nuestro tiempo podemos deducir que cada vez se construyen más lugares para las masas y menos sitios para el disfrute de una compañía mínima. De entre los pocos elogios a lo pequeño, y lamentablemente en el contexto de la nostalgia de cierto dandysmo burgués fin de siglo XX, el arquitecto Oscar Tusquets publicó un bonito elogio a los pequeños museos en uno de sus best-seller de los noventa. Pero los lugares pequeños no tienen por qué ser entendidos como lugares selectos y de élite, sino como modestos refugios de dignidad frente a la masificación.

Si los viejos han de estar con otros viejos, como es normal en cualquier edad y condición, lo verdaderamente hermoso es verlos juntos pero en el aislamiento que proporciona un pequeño lugar. Para ilustrar esta idea traigo la imagen de un invernadero (f33) en el que dos hombres mayores, al calorillo concentrado de los rayos del sol, comentan sus cosas rodeados de plantas. El campo y los huertos son siempre propicios para este tipo de encuentros. No hay vez que pase el viejo pastor de Santa Lucía junto a mi finca, que no se pare a echar una parrafadita conmigo sobre las plagas de los almendros o la poda de los olivos. Yo cultivo esos momentos con mayor cuidado y atención que a los propios rosales. El lento crecimiento de las plantas tiene poco que ver con el dinamismo de un mundo estupidamente convertido en juvenil y dinámico, así que uno de los lugares más propicios para acoger el encuentro y la conversación entre viejos, es sin duda el de las plantas.

El otro punto de encuentro habitual, éste con tintes más tristes, es el de la enfermedad. Me horrorizan los viejos que hacen de sus enfermedades tema único o preferente de conversación, o más bien me horroriza la visión que nuestra sociedad va dando de la vejez como si de una enfermedad se tratara. Por eso que, para dar un poco de dignidad a la relación entre dos viejos, he



f36

escogido una imagen (f34) -cómo no, de Rockwell-, en que al estar uno de los viejos postrado en la cama, la enfermedad parece ser real, y en la que el visitante es otro viejo. No está por medio la hija del enfermo, ni la monjita del asilo, ni enfermera alguna. Me gustaría que el visitante fuera incluso el médico y que el objeto que sostiene en la mano fuera un termómetro en vez de un pequeño árbol navideño, pero en fin, el título del dibujo es el de "Visita Navideña" y hay que respetarlo. Digo esto porque me parece muy hermoso que sean los viejos los que cuiden de los otros viejos, pues si la enfermedad en la vejez pudiera entenderse en ciertas ocasiones como el anuncio de la muerte, nadie como otro viejo para tratar sobre ello.

La última de las imágenes de viejos con viejos (f35) les puede parecer extraña, pues según el acervo común todos dirán que se trata de una vieja con una chica joven o, todo lo más, de edad "mediana"; pero el texto del artículo periodístico en el que aparece como ilustración es bien claro. La mujer de menor edad que "ha adoptado" a la mujer de mayor edad para que viva en su casa con ella y su marido, acogiendo a una ley del Parlamento de Cataluña del año 2000 que regula este tipo de "contratos de adopción", tiene 46 años y entre las razones de tan interesante decisión menciona la próxima boda de uno de sus hijos. En Arquitectura y Vejez (hC 10 de elhA1172) dejé bien clara mi propuesta de que el comienzo de la vejez ha de fijarse en razones menos artificiosas que el de la elección de una edad de jubilación laboral, y que a mi juicio el dato capital que señala el comienzo de la vejez ha de establecerse en el final de la crianza en torno a límites biológicos y legales de común aceptación. En ese sentido, está claro que la boda del hijo de la mujer de menor edad es un dato concluyente de su situación.

Lo que en el fondo llama la atención de la historia de esta adopción y de la foto en sí es el extraordinario salto de edad entre la una (89) y la otra (46), de nada menos que ¡cuarenta y tres años!. Pero ese es el dato en que hay que fijarse a partir de ahora para definir y entender las relaciones entre viejos.

Viejos y familia

La raíz del problema de la vejez, según actualmente se plantea, está sin lugar a dudas, en la pernicioso extensión del concepto de "familia" o el abuso que se hace de esta institución a todos los efectos. Una y otra vez oímos la interminable queja de que los hijos no se ocupan de sus padres, pero lo que nadie se pregunta es ¿por qué diablos se tiene que ocupar un hijo de los problemas de sus padres? ¿no han tenido tiempo éstos de prever los problemas de su vejez a lo largo de toda su vida y de organizarse para resolverlos sin necesidad de cargar a los hijos con ellos? ¿a qué viene ese continuo lloriqueo sensiblero de los viejos? ¿quien lo insufla o lo promueve?

Los ardientes defensores de la familia como institución de educación y transmisión de valores harían mejor en no defenderla por dilatación y cantidad y sí hacerlo por calidad y sentido. La fidelidad matrimonial y la estabilidad familiar tienen todo el sentido durante los años de la crianza, cuando los hijos son débiles y requieren de un hogar pleno y seguro. Las ingenuas utopías anarquistas o comunistas que han propuesto a lo largo de la historia la abolición de la familia como institución reaccionaria y como obstáculo a sus ideales sociales, se han estrellado justamente en no entender la diferencia entre la familia en época de crianza y la familia una vez finalizada la crianza. Lo mismo que también se estrellaron los hippies de la contracultura oponiendo un modelo de comuna en amor libre al modelo monógamo de la familia.

La extensión de la familia sine die arranca en nuestro modelo social y cultural del sacramento del matrimonio y de la fórmula que el cristianismo propone de una unión impecable. Frente al contrato religioso, la sociedad civil ofrece un nuevo tipo de contrato que puede romperse cuando las partes lo deseen mediante el procemiento del divorcio. Pero en nuestra sociedad el divorcio afecta más o menos por igual a quienes sólo se unieron por contrato civil que a quienes lo hicieron mediante el rito religioso, y curiosamente ni la sociedad ni la religión hace distinción entre la responsabilidad que supone el divorciarse durante el periodo de crianza o el hacerlo sin crianza o fuera de la crianza. Digo que es curioso, pero debería decir que es lacerante e injusto, porque las consecuencias que se causa a terceros en uno y otro caso son completamente diferentes.

Al llegar al final de la crianza, la familia no tiene mayor sentido como núcleo de convivencia, de modo que esa misma falta de sentido se la deberían plantear los propios conyuges. Mi planteamiento más radical consiste en que el matrimonio carece de sentido más allá de la crianza y que de hecho, al finalizar ésta, queda disuelto de modo natural.

Llega en ese momento la oportunidad para la comuna de amor libre o de solidaridad comunista que proponían los hippies y los utopistas. Liberados los hombres y las mujeres de la función biológica de la crianza y de la fidelidad matrimonial que ésta requiere, ante ellos se abre un nuevo y rico horizonte de relaciones más allá del bloqueo que imponen unas fidelidades matrimoniales y familiares sin sentido. Dicho en términos más crudos, el gran problema de la vejez actual es que los viejos tengan que cargar de por vida con conyuges, hijos o nietos.

No descarto la posibilidad de que finalizada la crianza los conyuges sigan conviviendo y sigan siendo monógamos si es que eso les interesa. Ni que vuelvan a juntar ocasionalmente a sus hijos y a sus nietos para celebrar en torno a una mesa, cualquier tipo de fiesta o fecha señalada, como en esa ilustración de Norman Rockwell perteneciente sin duda al acervo de la familia patriarcal (f36). Lo que digo es que esos personajes que vemos en la pintura de la ilustración no tienen entre sí más que un vínculo de sangre que tiene que ver con el pasado y no con el presente.

El mayor regalo que puede hacerse un ser humano que ingresa en la vejez no es, como hasta ahora, el de dejar de trabajar, sino el de adquirir una libertad completa que le permita redefinir sus relaciones. En ese sentido me parece bastante ridículo llamar "adopción" a la asociación entre la vieja de 46 años que veíamos anteriormente, con la vieja de 89 y con el que hasta entonces venía siendo su marido. Es una asociación libre de convivencia entre viejos y no hay que darle más vueltas ni buscarle ningún tipo de eufemismo.

Los viejos en comuna

Las comunidades libres de viejos pueden empezar a entenderse mejor y a concebirse con mayor naturalidad a partir de las proposición del tipo de habitat a utilizar.

De entre los modelos existentes más tristes o escandalosos, el del "asilo" debe de desaparecer de nuestro horizonte, pues sus semejanzas con el internado o el cuartel, y la masificación inherente a los mismos para nada se corresponden con esa recién adquirida libertad del viejo ni con su dignidad. La consigna de mi conferencia para viejos y arquitectos es la de NI UN ASILO MAS, ni siquiera ese tipo de asilos autogestionados por viejos de los que se empiezan a tener noticia. (Al recorte de periódico que mencionaba en el capítulo anterior he ido añadiendo otras experiencias, generalmente ligadas a negocios inmobiliarios como los del grupo norteamericano Sensara Partners S.L que construye urbanizaciones para mayores de 55 años en el sur de España).

Las viviendas en edificios de pisos tienen su razón en un modelo monotemático de familia nuclear en tiempo de crianza, o en un modelo de familia imperecedera, por lo que la adaptación de una comuna de viejos a este tipo de lugar resultará siempre bastante deficiente. Los viejos y los arquitectos que quieran pensar en el habitat de los viejos deberían de huir de ese modelo de habitat compuesto de tres o cuatro habitaciones, uno o dos baños, una cocina y un salón comedor.

Al referirnos en el capítulo anterior a la buena sintonía que parecía darse entre los viejos y los cascos viejos de las ciudades, no estábamos lejos de la idea de la mayor flexibilidad que puede darse en las casas antiguas frente a las viviendas familiares standard, pues mientras aquellas crecieron de un modo más o menos orgánico adaptándose a todo tipo de variación de funciones, las viviendas actuales responden sobre todo a un modelo de producción inmobiliario que ha creado un producto normalizado dentro de la más pura simplificación taylorista.

Muy lejos de la ciudad y de ese tipo de habitat, el modelo de retirada a un convento, como el que eligió el emperador Carlos I, me parece a este respecto muy interesante. Le Corbusier también se sintió atraído por ese tipo de tipología residencial en comunidad que vio en la Cartuja de Parma cuando realizó su juvenil viaje de estudios por Italia. Los conventos poseen unas características muy interesantes para el tipo de comuna de viejos libres, como es la de una mezcla equilibrada entre el respeto a la soledad de la habitación y la organización de unos servicios comunes. Dada la actual carencia de vocaciones monásticas, y la edad media de los monjes, la mayoría de los conventos actuales ya podrían considerarse como verdaderas comunas de viejos.

Muchos de los grandes conventos desamortizados en el siglo diecinueve están prácticamente vacíos u ocupados por exiguas comunidades que apenas pueden atender ni a su mantenimiento. San Millán de la Cogolla o Santa María la Real en Najera tienen cuatro frailes donde los hubo a cientos, y hasta en mi pequeño pueblo, Anguciana, hay un convento totalmente vacío desde hace décadas. Pero no quiero que entiendan que estoy proponiendo una "okupación" sino más bien una reflexión sobre la posible secularización de ese tipo de edificaciones.

La movilidad de los monjes entre conventos ha sido además, una práctica habitual, por lo que eso da una pista de la posible federación de comunas de viejos que posibilite, si es caso, su movilidad.

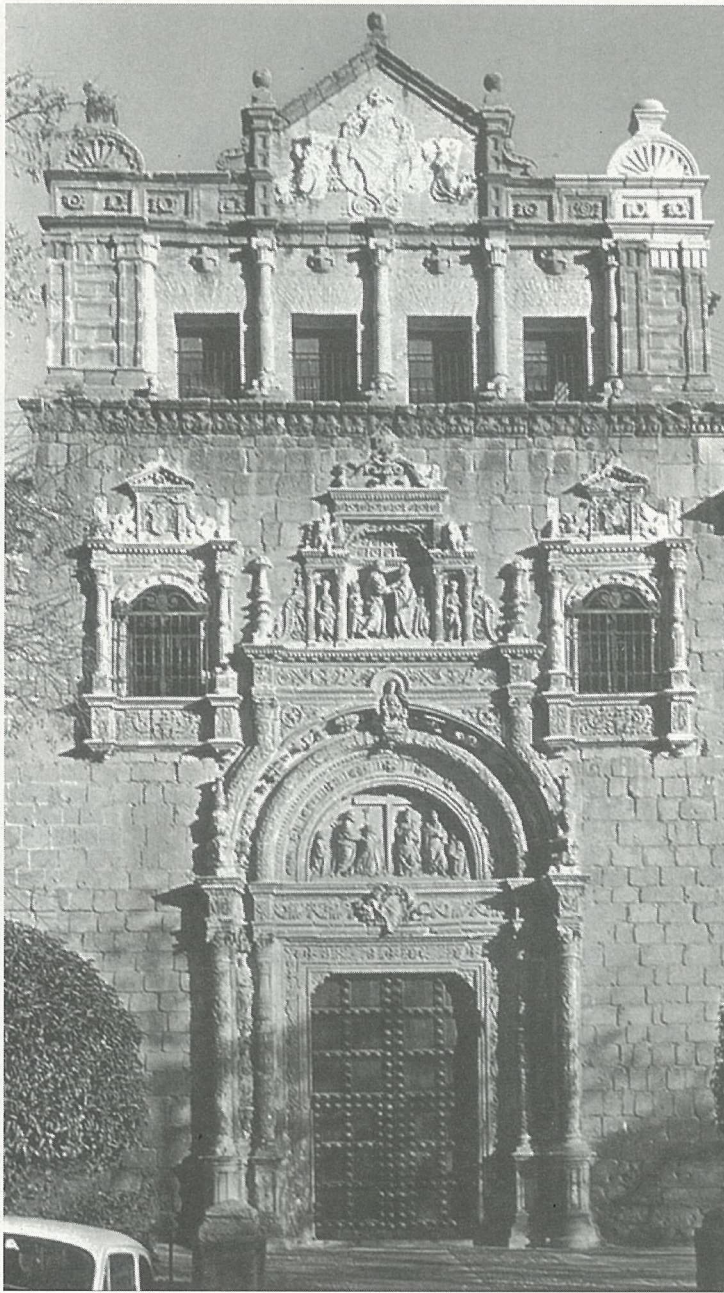
Lo que está claro es que cualquier paso que se dé en el sentido de crear una nueva arquitectura para la vejez ha de hacerse desde la consideración de el nuevo status de libertad que el hombre adquiere con el final de la crianza, y de que el viejo debe encarar su futuro desde el mismo comienzo de acceso a esta etapa de su vida.

Si escribo este libro y doy publicidad a mis ideas no es por otra cosa que por ganar adeptos en la tarea de crear una nueva arquitectura para la vejez a partir de una consideración de la vejez radicalmente distinta de la hasta ahora conocida.

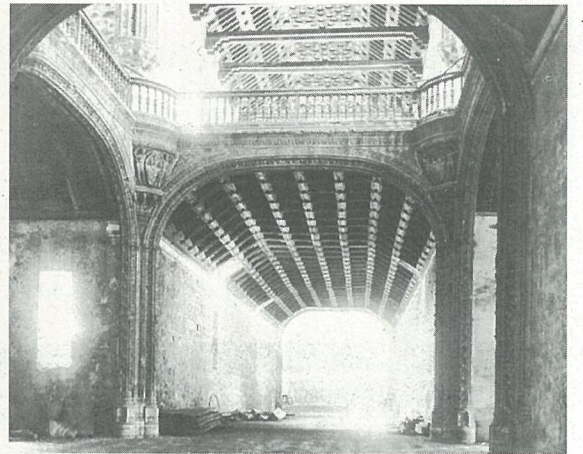
Para acabar

Todo lo otro, los asilos y las residencias, no son sino el epígono de un tiempo que en arquitectura encuentra sus mejores expresiones cuanto más atrás retrocedamos. Por volver a la historia de la arquitectura para finalizar esta conferencia, traigo aquí un par de ejemplos en los que los asilos u hospicios hacían ciudad con tanto o mayor fuerza que en la época de las grandes dotaciones decimonónicas. El Hospital de la Cruz en Toledo muestra en la riqueza de su fachada (f37), en la rotundidad de su espacio (f38) o en la claridad de su planta (f39) que este tipo de albergues tuvo una presencia urbana de la misma calidad que un convento o un palacio; y así mismo, el Hospital de los Inocentes de Florencia, obra de Filippo Brunelleschi, nos ofrece a su vez una planta de gran riqueza espacial (f40) y una fachada (f41) que da vida y dignifica todo un gran espacio urbano de una manera tan neutra como solemne.

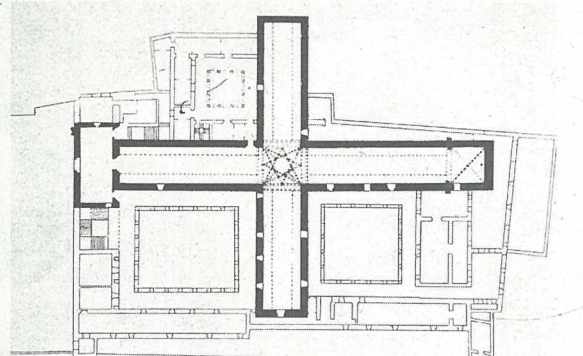
Y de la historia de la arquitectura, o más bien de la historia de las ciudades, les traigo, para terminar, una anécdota curiosa sobre una permanencia o un hábito urbano que trasciende la arquitectura. Si Vds van a París y visitan su catedral de Notre Dame, verán en los muelles del brazo del Sena que recorre a sus pies a los viejos vagabundos o clochards de París. Resulta interesante que aún se reúnan y duerman allí porque ese era justamente el lugar donde estuvo el viejo y terrible hospicio u Hospital Dieu (f42).



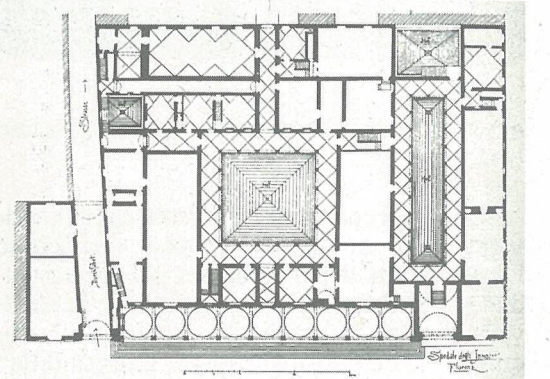
f37



f38



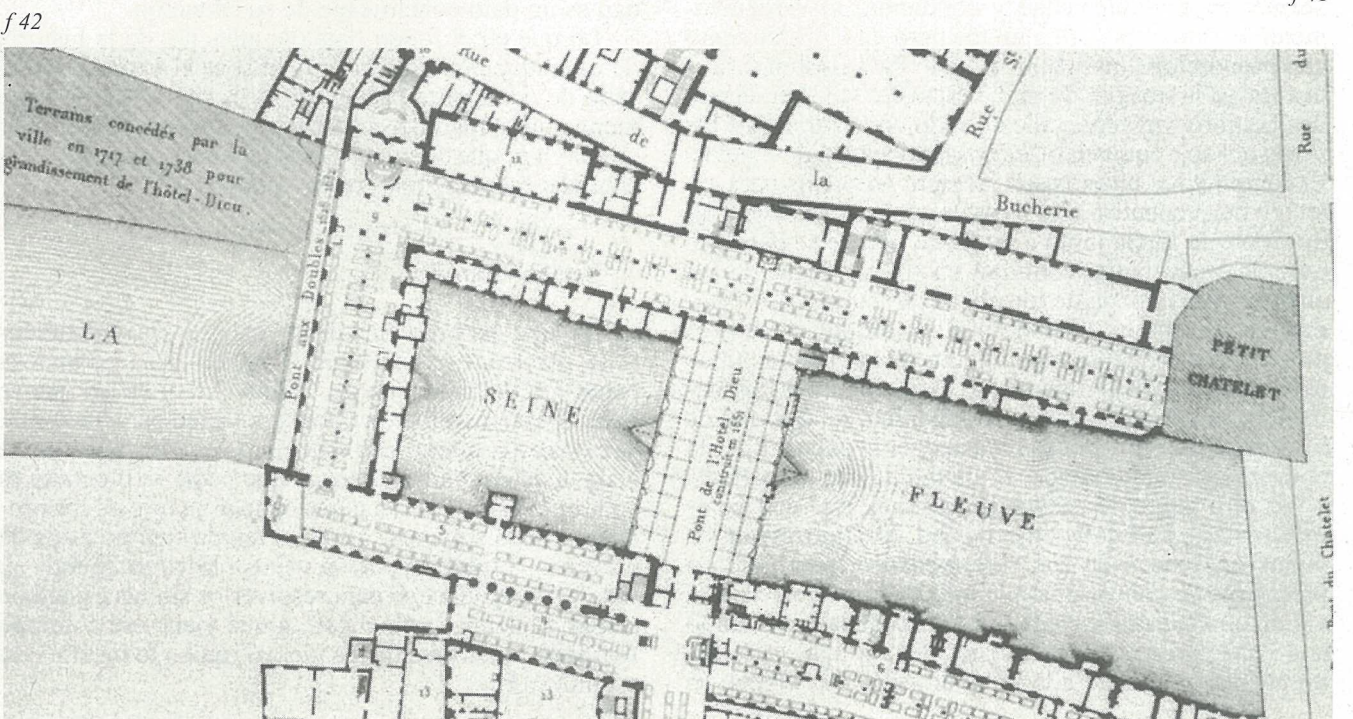
f39



f40



f41



f42

javier dulin

ZAERA



Querida Carlota:

Después del rapapolvo del director de elhAll, intentaré retomar el formato de la columna como expresión más arquitectónica. La escribo con cierta urgencia para llegar al cierre de la edición, por lo que es probable que me salga torcida y se apoye en las columnas de al lado, por tanto, muy a la moda.

El viernes 31, nos reunimos a comer todos los "redactores" que con nuestros escritos hemos colaborado en esta última época de nuestro periódico. Lo pasamos bien, entre noticias sanjoseras calientes, chascarrillos de los más veteranos, el nuevo viaje a las Américas y buena comida. Se echa en falta la presencia de los arquitectos más jóvenes, y a ellas también (Noemí fue la única), los cuales supongo tendrán bastante que decir. Por cierto al Iruña sí que habría que catalogarlo como fuera para impedir su cierre; eso sí que es patrimonio.

Total, que después de otro café y alargar un poco la tarde, acabamos viéndonos otra vez en la sede del Colegio, para escuchar una conferencia de Alejandro Zaera Polo sobre su obra. Alejandro es una nueva estrella internacional de la arquitectura, lo que añadido a su juventud, le hace ser favorito de los políticos que quieren convertir las ciudades en museos de arquitectura, independientemente de si se necesitan, o si entienden la ciudad o no. Así es que ya tenemos nuestros Moneos, un Ghery, un Calatrava, un Hadid, un Mansilla-Tuñón y ahora un Zaera.

Coincidió un curso de proyectos, el nivel II de 5º, con Alejandro y una amiga común, por lo que tuve tiempo para saber que estaba ante un tipo muy listo, que aquel año lo tenían como ayudante en Elementos de Composición de 3º Frechilla y Peláez y que el siguiente haría de ayudante en Construcción de 5º con Abalos y Herrerros. Le oí dar una conferencia en la Academia de San Fernando sobre Le Corbusier como jamás la escuché en la Escuela. Siempre planteaba sus proyectos ante Luis Burillo basándolos en ideas muy potentes y poéticas como aquel proyecto que tuvimos que realizar en las antiguas viviendas de los trabajadores de las fábricas de vidrio en La Granja, y él nos trajo el cuadro de San Jerónimo en su escritorio, en el que el santo habita y trabaja de forma cálida en su habitáculo de madera en contraste con la fría catedral que le da cobijo, como clara génesis de su proyecto.

Desde entonces y hasta el viernes pasado, sólo le he visto por revistas o en aquel documental que el Plus dedicó a los nuevos valores españoles, entre los que estaban Mangado, Abalos y Herrerros, Soriano, y alguno más que no recuerdo. Nos contó cuatro proyectos recientes, dos en proyecto, unos en construcción y otro ya en uso.

Empezó por lo más espectacular, mediáticamente hablando, su propuesta finalista para la zona cero de Nueva York. Aquel 5º curso, en la asignatura de construcción, nos lo pasamos entero estudiando y construyendo edificios en altura con Salvador Pérez Arroyo. Ya se tenía trillado el tema a la hora de idear un edificio cuyos principios de partida son que debe ser el más alto y el de dar escape a sus habitantes en caso de otro ataque terrorista. En el del parque de Barcelona basaba todo su empeño por formalizarlo todo desde el rigor de una pieza cerámica, incluidas las "dunas habitables". El edificio de la BBC se generaba del recuerdo formal que dejan las cintas de audio al salirse del rollo y en el único ya construido, Yokohama, la idea de representar mediante un artefacto el concepto de ni-wa-minato.

Creo que Alejandro ha llegado a un manierismo en su forma de trabajar (y de comunicar) tan obsesiva, tan rayada como sus dibujos, que la misma razón que un día le dio su reconocimiento intelectual, ahora empieza a ser su peor enemigo. Y es que no se puede trabajar bajo la dictadura de la Idea (o la de las semillas, como dijo aquí en Logroño). Si el origen de un proyecto se convierte en un tirano que no atiende al sentido común arquitectónico, se llega a realizar disparates de todo tipo, a crearse problemas por creárselos y resolverlos con alardes tecnológicos para mayor regocijo de la Idea-Autoridad. Ya lo detectó Pepe Garrido en su columna sobre la Fombera en elhAll70.

Me quedo con el pequeño restaurante de Londres, en el que hay Idea, bien desarrollada por la función, su forma que busca la luz, potenciada por los materiales, el color, la composición y la construcción, sin que nada grite más que nadie, en el que se puede habitar. Igual que lo hacía San Jerónimo.

Como siempre pasa, espero que después del manierismo Alejandro vuelva a lo esencial.

rubén san pedro

COSAS DEL BALDUQUE

AYUNTAMIENTO DE....

En relación con su solicitud de licencia de Obra Mayor para la construcción de una vivienda unifamiliar en la calle número 11, por la presente le comunico que, para la tramitación de la misma, deberán de aportar 2 proyectos básicos y la dirección facultativa del Arquitecto y Arquitecto Técnico. Por lo que deberán de retirar los proyectos de ejecución presentados.

Lo que le comunico para su conocimiento y efecto.

....., a 12 de agosto de 2003

EL JEFE DE NEGOCIADO

(DISQUISICIONES FILOSÓFICAS ACERCA DE LA UTILIDAD Y PROCEDENCIA DEL PROYECTO BÁSICO Y DE EJECUCIÓN)

SEGÚN EL DICCIONARIO:

BALDUQUE. (De Bolduque, nombre de la pob. Holandesa de Bois-le-Duc o Herzogenbosch.) m. Cinta angosta, por lo común encarnada, que se usa en las oficinas para atar legajos de papeles. Se tejían originariamente en Bois-le-Dux (V. BELDUQUE).

Efectivamente, todos nosotros hemos visto en algunas ocasiones, en pasillos y rincones de departamentos administrativos antiguos, tales como ciertos ayuntamientos, juzgados, etc. los montones de expedientes y legajos, atados, abandonados y cubiertos de polvo, como muestra de una organización administrativa cutre y obsoleta que afortunadamente casi ha desaparecido en la actualidad, al disponer la Administración de medios y personal más acordes con la función que debe desempeñar.

La palabra "balduque", hoy arcaizante, era bastante empleada en los comienzos del siglo pasado y nos resulta en la actualidad prácticamente desconocida al haber desaparecido la misión que tenía encomendada. Pero si la traigo a colación en estos momentos, es a causa del significado peyorativamente extensivo que las personas mayores (?) le daban a tal palabra -(con un tono sarcástico e irónicamente castizo)- cuando eran víctimas de alguna insensatez, o incluso de un atropello administrativo. Al recibir el correspondiente oficio, se encogían de hombros, y con un tono resignado, comentaban: ¡"cosas del balduque"!.

Como en todas las actividades humanas, entre los funcionarios los hay de varias clases: buenos, regulares, malos..... y una clase especial: "de balduque". Afortunadamente, con la modernización de la Administración, cada vez son más los buenos, por atentos y preparados, y más escasos los últimos. Por eso llama bastante la atención, encontrarse hoy día con la actuación de uno de esos funcionarios, al cual nuestros mayores hubieran bautizado como "funcionario de balduque".

Hete aquí, que recibo de un Promotor particular, el encargo de redactar un proyecto para la construcción de una vivienda situada en otra Comunidad y perteneciente por tanto a la demarcación de otro C.O.A.

Yo creía, que ya había visto de todo a lo largo de mi dilatada vida profesional. Pero la capacidad real de sorpresa que es capaz de producir algún que funcionario, puede sobrepasar la imaginación más calenturienta. Esperaba, eso sí, con ansiedad, recibir un oficio con una larga serie de incidencias sobre disposiciones que solemos incumplir constantemente (vuelos, patios, escaleras, etc....), más por olvido y desconocimiento de la casuística particular, que por otra cosa. No creo necesario referirme a la "carrera de obstáculos" que representa hoy el hecho de proyectar un edificio, ante la endémica proliferación legislativa que padecemos a todos los niveles.

Pero cuál no sería mi sorpresa, cuando me encuentro con que "se me niega la mayor" y que se cuestiona la premisa inicial: la idoneidad del documento técnico presentado, conforme a cuanto se contiene en el oficio que se reproduce en el presente artículo, y del que he hecho desaparecer cualquier señal de posible identificación, por obligada discreción. De todas formas tengo dicho oficio original a disposición de cualquier persona o Entidad que demuestre un interés legítimo en el tema, como se dice en estos casos.

En una pirueta digna del popular personaje alemán Till Eulenspiegel, que tan maravillosamente describiera Richard Strauss en el tema principal de su poema sinfónico, o dicho de forma menos pedante, en el ¡Aleop! con que un prestidigitador saca un conejo de su chistera, el funcionario aludido transforma la legalidad de:

EL PROYECTO BÁSICO ES SUFICIENTE PARA OBTENER LICENCIA

en esta otra aseveración categórica y fulminante:

¡¡¡SOLO SE PUEDE DAR LICENCIA A LOS

PROYECTOS BÁSICOS!!!

Porque además el funcionario en cuestión, ni se molestó en abrir la carpeta del proyecto. Si lo hubiera hecho, hubiera encontrado el impreso que también se reclama, ya que el C.O.A. interviniente lo exige para el visado, con el compromiso de asumir la responsabilidad de la Dirección facultativa. Se limitó por tanto a leer en la carátula de la carpeta: PROYECTO BÁSICO Y DE EJECUCIÓN DE UNA VIVIENDA UNIFAMILIAR e inmediatamente descargó el rayo de su ira administrativa, cual nuevo Júpiter Tonante, sobre el proyecto presentado, con orden de retirada inmediata, como si de documento apestado se tratara. La palabra EJECUCIÓN está proscrita por lo visto en ese Ayuntamiento para la obtención de licencia.

Claro está, que también pudiera suceder, que el funcionario obedezca las instrucciones de algún superior político. Cabe aquí también la misma clasificación ya referida.

Si un día me acuerdo, cuando coincida con nuestro compañero arquitecto Antonio Vallejo Acevedo, Director General que fue de Arquitectura y Vivienda, y bajo cuyo auspicio e iniciativa se aprobó el Decreto 2512/1977, conocido comúnmente como Decreto de las Tarifas, (parte del cual todavía sigue en vigor), le contaré hasta qué grado se ha tergiversado en algún Ayuntamiento, el pretendido desarrollo en etapas del Proyecto Total. Estoy seguro de que se reirá muchísimo. (v. apartados 1.4.3 y 1.4.4 del mencionado Decreto)

La verdad es que -si no fuera tan triste lo sucedido- el hecho cierto es que es para "morirse de la risa", como se dice ahora en lenguaje coloquial. Pero en definitiva es triste, porque se trata de algo que ha sucedido en una unidad urbana de 150.000 habitantes, en la que hay que suponer que su Ayuntamiento esté dotado de una cierta capacidad de gestión..... y seriedad.

Puestas así las cosas, sólo quedaban abiertos dos caminos:

1º) EL RECURSO DE REPOSICIÓN, que significa en realidad, un nuevo e inútil retraso de un par de meses, porque lo más probable es que se aplique al recurso el silencio negativo (¿para qué molestarse en contestar?), puesto que no creo que ningún Alcalde desautorice a un Jefe de Negociado, que suele ser además un funcionario distinguido. De "balduque" en este caso, pero distinguido.

Esta situación aboca a un Procedimiento Contencioso-Administrativo, que se ganaría sin duda, pero sin ninguna responsabilidad para nadie; pero del cual, como significa un retraso de 3 o 4 años (más gastos), el Promotor no quiere naturalmente ni oír hablar del tema.

2º) camino: ALLANARSE, que es la forma jurídica y elegante de "agachar las orejas" (se puede hacer una referencia más soez a los pantalones), convirtiendo lo más en menos, y presentar un Proyecto Básico a partir de un Proyecto preexistente Básico y de Ejecución. La cuerda se rompe siempre por la parte más débil, y en este caso se ha roto, evidentemente, por la parte del Arquitecto.

Además, y a pesar de todas las explicaciones justificativas, al Promotor le cabrá siempre la duda de si el profesional elegido sabe cómo se tramita un expediente.

Así que manos a la obra: a repetir copias de tan solo los primeros planos, los que llamamos de Arquitectura, con nuevas carátulas donde no figure la infamante palabra de Ejecución (¡Maldita sea, se me ha escapado otra vez la palabreja!), y a extraer la Memoria expurgándola de toda referencia constructiva. Molestias, tiempo y gastos, y naturalmente un nuevo visado en el C.O.A. correspondiente, después de la oportuna explicación: ¡nuevas risas!.

Cuando entregué al Promotor los dos "nuevos" ejemplares del Proyecto Básico requerido y ya de regreso al estudio, me miré al espejo, me encogí de hombros, levanté los ojos al cielo, como hacían mis mayores, y me dije:

¡PACIENCIA TÍO, COSAS DEL BALDUQUE!

DOS DESAMPARA DOS más, y van 9

Después de defender el mantenimiento de edificios historicistas por motivos de coherencia intelectual más que por predilección personal, quiero darme un respiro proponiendo el amparo para dos edificios de corte racionalista, en los que las líneas y los ángulos rectos se imponen rotundamente.

Son dos edificios discretos, que no llaman a gritos al paseante, sino que susurran para mostrarnos sus equilibradas proporciones y su serena composición.

Situados en la calle Jorge Vigón, números 14 y 12, fueron proyectados por el arquitecto Rafael Fontán en Diciembre de 1940 y Septiembre de 1941 respectivamente, después de que en agosto de 1940 proyectara en el solar de ambos un salón de baile. Parece que los tiempos no estaban para muchas juergas y el promotor optó por satisfacer otras necesidades (1).

Rafael Fontán ya apareció en esta columna por su edificio de Duquesa de la Victoria 42-44 (el hAll nº 66), proyectado en 1940, y creo que debiera ser objeto de un trabajo recopilatorio de su obra en la que siempre se aprecia una sensibilidad exquisita, incluso en el tratamiento gráfico de sus proyectos.

Los dos desamparados de Jorge Vigón comparten una misma tipología generada en torno a una caja de escalera y patio centrales, sobre los que se desarrollan dos viviendas "de delante (2) atrás".

Como en la época de su construcción los edificios estaban en la periferia de la ciudad, en ambos casos las viviendas disponen de una sala en la parte trasera, orientada al sur y con vistas ilimitadas. La ciudad les ha rodeado tanto en esa parte trasera como a diestra y siniestra, en las que han aparecido edificios que por su altura dejan a nuestros protagonistas en un segundo plano. A pesar de ello la rotundidad compositiva de sus fachadas les permite sobrevivir en el espacio urbano actual.

El número 14, con la fachada recientemente remozada, basa su composición en un volumen central volado, realizado con obra de fábrica, flanqueado por balcones con antepechos igualmente de fábrica revestida de mortero. El edificio se proyecta con tres plantas alzadas, añadiéndose la cuarta durante su construcción, añadido que a mi entender mejora las proporciones del edificio. Sin embargo la mezcla de materiales planteada en proyecto, con estucos imitativos de ladrillo y lisos, no se llevó a cabo perdiendo el edificio la riqueza compositiva que le daba la combinación de elementos horizontales y volúmenes verticales.

En el número 12 Fontán parte del mismo criterio compositivo, pero alterándolo al introducir un juego de damero, con el que en las plantas impares el mirador central se divide en dos partes que se desplazan a los extremos de las fachadas. Aquí sí que se sigue la disposición de revestimientos proyectada, combinando estucos lisos y un estuco imitando ladrillo cara vista, con algún detalle geométrico de carácter ornamental que lo alejan de las perezas racionalistas. Especialmente atractivo me parece en este edificio el tratamiento de ventanas en esquina.

De alguna forma creo que estos edificios pueden considerarse como unos de los primeros ejemplos de una tipología residencial entre medianeras que se generaliza en la segunda mitad del siglo XX, pudiendo ver muchos de sus elementos, tipológicos y compositivos, en edificios que se construyen en la actualidad.

No sé si alguien con capacidad decisoria lee esta columna, pero si así fuera le pediría una PRONTA REVISIÓN DEL CATÁLOGO DE EDIFICIOS con ordenanza de protección, con SUSPENSIÓN TEMPORAL DE LICENCIAS DE DEMOLICIÓN de aquellos susceptibles de ser incluidos en el mismo, pues si bien el número 14 parece no correr peligro inminente, el número 12 está totalmente abandonado y mucho me temo que sobre él se ciernen los peores augurios.

(1) Los tres proyectos se encuentran en el Archivo Municipal de Logroño.

(2) Vulgarismo que aparecía en el diccionario de la RAE hasta 1989 y que Word se empeña en sustituir automáticamente, como si uno no tuviera derecho a escribir como hablan los de su pueblo.



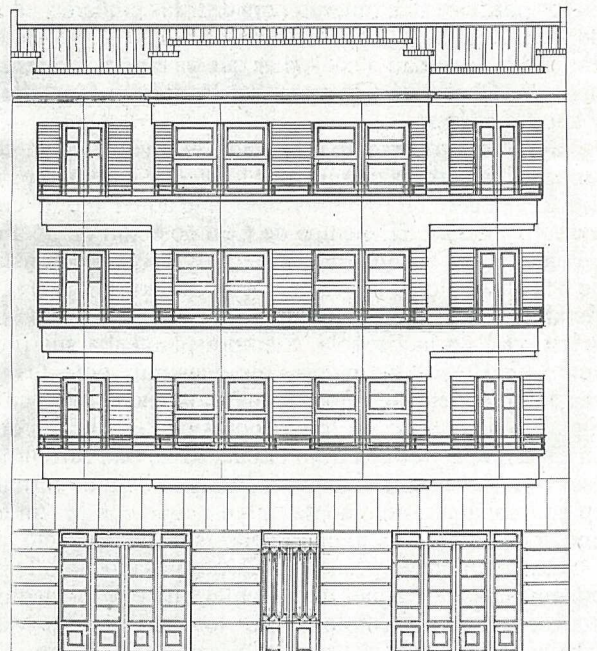
jorge vigón 12



jorge vigón 14



PROYECTO de casa para Don Francisco Crialce en la C/ta de Logroño a Villamediana. Escala 1:50



Fachada

